

JABON

**Yaron Dandy**  
PARA EL HOMBRE

**ELLAS LO ADIVINAN**



JABON



ESPECIALMENTE CREADO PARA  
EL HOMBRE

DE PERFUME INCONFUNDIBLE

ESTUDIADO PARA PENETRAR  
A FONDO EN LA PIEL MASCULINA,  
MANTENIENDOLA LIMPIA Y PERFUMADA

**PARERA**

**DEPORTES**

### **grietas en la disciplina**

**H**ACE pocas semanas, la Federación Española de Atletismo acordó sancionar a Luis Felipe Areta, tal vez el hombre de más cotización internacional de nuestras pistas, separándolo del equipo nacional por razones de disciplina.

A raíz de esta decisión, un grupo de una decena de atletas publicaron una carta abierta en los periódicos, solidarizándose con el sancionado y acusando a los organizadores vizcaínos de una serie de desguisados —no totalmente desvelados— que fueron los que dieron paso, a su juicio, a la actitud galleante de Areta.

A nadie que piense con dos dedos de cabeza le puede parecer bien esa carta, y si los firmantes tenían razón —que alguna tendrían— la han perdido del todo con su publicación. En primer lugar, porque nunca nos parecerá de buen gusto, dentro de un deporte selectivo, airear tan desabridadamente diferencias internas. Y en segundo lugar, porque el procedimiento está falto de elegancia, puesto que no es normal que se haga mangas y capirotes de la disciplina federativa exponiendo directamente en la prensa lo que, en principio, debía ser sometido a la consideración directa de la jerarquía correspondiente.

No sabemos exactamente lo que pasa con el atletismo, pero lo cierto es que su estructuración es mala, o por lo menos lo parece a través de sus resultados y de estas crisis que resquebrajan por un lado la autoridad y ponen en evidencia, por quienes las provocan, actitudes reñidas con la más elemental de las correcciones.

Que la Federación sienta los preceptos incorruptibles de una exigente severidad, es algo que hemos de aplaudir aunque sea a costa de prescindir de los servicios de un atleta brillante y admirado. Pero lo que nos preocupa es que la postura federativa no responda más que a un concepto momentáneo de energía, sin buscar solución a las raíces de un mal que tiene enfermo, y de cierto cuidado, al atletismo español.

Hace veinte años, este deporte tenía menos practicantes pero más popularidad, y todavía recordamos el estadio de Montjuich con veinticinco o treinta mil espectadores para ver uno de aquellas memorables duelos entre Gregorio Rojo y Constantino Miranda. ¿Qué pasa para que el atletismo no atraiga, como en otros países, a las muchedumbres?

Tal vez la primera respuesta que se nos ocurra sea paradójica: el atletismo dispone de demasiado dinero. Y para utilizarlo se vuelca en un plan de competiciones desorbitado, de tal forma que se fragmenta y pulveriza el interés de los aficionados, y la concentración y afanes superadores de los propios atletas, obligados a intervenir con una reiteración que desgasta su espíritu de lucha y les lleva, consiguientemente, a una tensión perjudicial cuando no al aburrimiento.

En la perspectiva general, se observa una pérdida de progreso en regiones que, como Cataluña y Castilla, han polarizado durante muchos años la supremacía nacional. Ciertamente, han surgido otros enclaves de importancia, como por ejemplo en Galicia y Salamanca, dignos de atención y aplauso, pero ello no basta para compensar el sentimiento de que, en un aspecto colectivo, el atletismo no tiene el poder de atracción en España que debía tener. La "rebelión" surgida con motivo del "caso Areta" viene a probar que en la borrosa impresión del cuadro han surgido, por si fuera poco, los surcos sinuosos del agrietamiento.

Resumiendo, el atletismo está muy por debajo de sus posibilidades y de la teoría lógica que se desprende del volumen de los planes trazados y del dinero puesto a su servicio. ¿Por qué? Doctores tiene el deporte para buscar las causas, ya que a nosotros sólo nos toca analizar las consecuencias. Que, por lo que se ve, no son ni alentadoras ni agradables. Bien están las cataplasmas de una sanción oportuna, pero hay que preguntarse si eso es bastante y si lo que necesita nuestro atletismo no es una cirugía de urgencia.

J. J. CASTILLO